

Paternidades adolescentes: trayectorias diversas, tensiones entre la autonomía y dependencia

Roberto Celedón Bulnes¹ y Mariela Garri Garcés.²

El presente texto tiene como eje central de análisis las tensiones y contradicciones que se despliegan en las paternidades adolescentes, precisamente en el proceso de acceder a mayor autonomía en relación a sus familias de origen, así como también lo que se exige desde la sociedad. En este contexto, se integrará al análisis elementos que sustentan a los padres adolescentes para elaborar y explicar estos conflictos, y como esto se constituye y enlaza con los mitos y mandatos presentes en su dinámica familiar.

El presente estudio se enmarca dentro de la investigación "Familias, maternidad y paternidad adolescentes en Chile. Magnitud, características, distribución geográfica, sentidos subjetivos y prácticas" (FONDECYT 1080370), actualmente en proceso de codificación de las 60 entrevistas realizadas a madres y padres (previamente categorizadas por estratos económicos altos, medios y bajos en zonas rurales y semi- rurales) para su posterior análisis.

En esta oportunidad se desarrolla –desde la técnica cualitativa de análisis de contenido- el estudio a entrevistas que corresponden a los padres adolescentes en estratos económicos medios y bajos.

Palabras claves:

- Paternidades
- Adolescencia
- Trayectorias
- Autonomía
- Género

Introducción

Desde los estudios con varones, uno de los hechos trascendentales que declaran es el haber sido padres, "significa un reordenamiento de la vida del varón y su inserción a un nuevo período en el que obtiene pleno reconocimiento social". (Fuller, N.; 2003). Otros lo definen como la realización personal más significativa en la vida de un hombre. (Viveros, M.; 2002). Es la prueba pública de la virilidad, permite la trascendencia, la continuidad de la vida y de la familia. (Fuller, 2003; Viveros, 2003).

A su vez marca un hito en el proceso de "hacerse adulto", es el momento que tiene que empezar a preocuparse y ser responsable de otros, su mujer e hijo/s. Pasa a ser importante ante su familia y la sociedad, pasa a ser el "jefe" de la familia. (Olavarría, 2001). Es el momento que deja el período juvenil, y adquiere el estatus de adulto. (Olavarría, 2001; Viveros, 2002), "deja de ser hijo para ser padre, se corta el lazo

¹ Psicólogo, Universidad Diego Portales, Postítulo Terapia Familiar y de Pareja, Director Centro Familiar perteneciente a la Fundación Rodelillo, Mail: rob.celedon@gmail.com

² Psicóloga de la Universidad de las Artes y Ciencias Sociales, Chile. Profesional psicosocial de Programa de Prevención Comunitaria, comuna de Quinta Normal, ciudad de Santiago, Chile. Mail: marielagarri@gmail.com

preferencial con los amigos, se consolida y redefine la relación de pareja". (Fuller, N.; 2003).

Pero, ¿qué ocurre cuándo la paternidad se presenta durante el proceso adolescente?

Frente a esta pregunta, lo que interesa en el presente escrito es indagar en las trayectorias de las paternidades, considerando el cruce de características tanto históricas como subjetivas en la construcción de identidad de género en el proceso adolescente.

Proceso adolescente.

La adolescencia se comprenderá como una posición subjetiva particular, tal como plantea Birraux et al (2005) "No es para el psicoanalista ni una edad, ni una condición. Es un tiempo y un trabajo de transformación psíquica e integración de los efectos de la pubertad" (p.58). Tiempo en donde la madurez sexual sobreviene en un territorio ya inscrito por la pulsión³, lo que implica una reorganización pulsional, es decir, la subordinación de las pulsiones parciales al primado de lo genital (Freud, 1905). El adolescente comienza así un trabajo psíquico de cambio del lugar de niño al lugar de joven. Esto implica un vacío identificadorio que exigirá nuevos movimientos narcisistas, pues tendrá que comenzar un trabajo de construcción de nuevas identificaciones que den continuidad a su yo, a través del investimento de objetos culturales que posibiliten la conformación de una envoltura narcisista sostenedora, sustento de la identidad y de la metamorfosis corporal.

La adolescencia implica una crisis identicatoria, "se trata de un momento decisivo, un momento en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación" (Manonni, Deluz. Gibello & Hébrard, 2001, p. 17). El adolescente comienza un proceso de pérdida de las antiguas identificaciones ligadas al lugar de niño, pues sobreviene una transformación corporal que se inicia con la madurez sexual, evidenciada a través del proceso pubertario.

Los procesos identicatorios se sitúan en los primeros tiempos de la vida subjetiva, se anudan a la trama parental, en donde la subjetividad se impregna de las pertenencias narcisistas y edípicas que allí habitan. Sin embargo, cuando comienza el período adolescente, el sujeto renunciará a estas identificaciones, en tanto se desprenden de los objetos que en sus primeros tiempos fueron soporte de su libido objetal y narcisista.

³ La pulsión, en Freud, es un concepto fundamental que intenta dar cuenta de un proceso dinámico de empuje constante en el organismo humano que lo conduce a un fin. Tiene su fuente en una excitación corporal en donde su fin es suprimir el estado de tensión que logra gracias al objeto en donde la pulsión puede alcanzar su meta. La pulsión es un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, y dependiendo del momento histórico del término es como lo va comprendiendo Freud, diferenciando distintos tipos de pulsión. En un principio pensada como pulsión sexual para distinguirla de la pulsión de autoconservación, por ejemplo. (Laplanche & Pontalis, 1993)

La identidad, a diferencia de los procesos identificatorios, será entendida como un conjunto de atributos del orden social que el sujeto adquiere a partir de un proceso de identificación con el otro. Identidad que se entreteje con las formas de pauta cultural en tanto asignación de atributos que la cultura nombra para la bipartición sexual (lo masculino y lo femenino) y que le permitirán al adolescente entrar en circulación social (Bleichmar, 2006).

Mannoni et al (2001) define a la adolescencia como una crisis identificatoria: "Las viejas identificaciones caen porque otras ocupan su lugar" (p.13). Identificaciones que se ubican en la instancia psíquica del Yo, entendida como un soporte que representa para el sujeto un eje referencial en cada momento histórico de su vida (Chemama & Vandermersch, 2004). En esta crisis identificatoria se produce un desinvertimiento libidinal⁴ de los objetos que conforman el Yo del sujeto, produciéndose así un conflicto narcisista en donde aquellos objetos (libidinizados e incorporados al yo) que sustentaron el amor por sí mismo, entran en conflicto. Es por ello que, al verse desarticuladas las identificaciones que eran sustento de continuidad en el ser, el adolescente entra en crisis. Emergen así, nuevos procesos de construcción identificatorios en la adolescencia, a partir de la presencia humanizante de los otros sociales, en tanto generan una envoltura narcisista sostenedora del vacío identificatorio.

Mannoni (2001) puntualiza:

"De manera que la noción de adolescencia es crítica en sí misma en numerosos planos, pero otro problema es el desciframiento de la crisis de la adolescencia como etapa de ajuste a la propia identidad sexual, con su repudio a los ideales parentales, con su busca de nuevas identificaciones, con la reactivación de la propia omnipotencia infantil en pugna con la aceptación del cuerpo marcado por el sexo masculino o femenino". (p. 49)

Rodulfo (2004) define también a la adolescencia como un proceso de reestructuración psíquica que surge a partir de la pérdida de las antiguas identificaciones⁵ ligadas al lugar de niño, en donde la transformación de libido que emerge permite nuevas adquisiciones subjetivas. Es decir, el tiempo de la adolescencia se da en tanto adviene la investidura a nuevas tareas y transformaciones. Al respecto Rodulfo (2004) acota "(...) que una de las tareas más decisivas que especifican desde el punto de vista psicoanalítico lo que llamamos

⁴ Retiro de la energía pulsional que se moviliza y transforma a consecuencia de ser ligada a un objeto, al propio cuerpo, a representaciones inconscientes, etc. (Chemama., & Vandermersch, 2004)

⁵ Al respecto Laplanche & Pontalis (1993) afirman "la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (p. 184). Chemama & Vandermersch (2004) afirman "Proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte". (p. 340)

adolescencia, es la transformación de lo que es el jugar como práctica significativa en lo que conocemos con el nombre de trabajo". (p. 198)

La adolescencia es un proceso de transformación en la posición subjetiva en la medida que nazcan nuevos movimientos en la esfera del Yo y en los procesos de socialización que, a partir de la salida exogámica, posibilitan el encuentro con nuevos ideales y objetos de deseo que signifiquen un ideal de ser en tanto sustento identificador. Surge también la posibilidad de cuestionar el orden social establecido, en donde el adolescente podrá ocupar una posición subjetiva que implique el tejido de nuevas investiduras del mundo, a partir de la reconstrucción de los mitos y significantes parentales.

Birraux (2005) señala:

"Las revoluciones no son obra de ancianos decrepitos. En todas las épocas, las sociedades han establecido marcos e instituciones capaces de contener la fuerza pulsional muchas veces desordenada de sus jóvenes". (p.53)

En la adolescencia el sujeto crea y pone en duda aquello que proviene del campo de los adultos. Se revela ante los códigos normativos que circulan en una sociedad determinada, para diferenciarse del otro en tanto recurso identificador. El sujeto crea nuevas formas de ser en tanto búsqueda identitaria que genere una sensación de apropiación y no de vacío. Se trata de posicionarse en un lugar distinto del lugar de la infancia, circulando y encontrándose con sujetos que signifiquen socialmente un modelo de juventud alejado de aquello que es concebido como "lo infantil". Es un trabajo de creación a la vez que de resignificación de algunos aspectos de la constitución subjetiva de los primeros tiempos de la vida, pues el sujeto re-captura algunos elementos de su historia que signifiquen continuidad en la existencia.

El término adolescencia no es un concepto propio del psicoanálisis, si bien Mannoni (2001) lo integra y desarrolla, es un concepto que surge principalmente desde las ciencias sociales. Mannoni (2001) señala "la pubertad es una crisis puramente individual que no plantea ningún problema social; no se modifica con la situación socio-histórica" (p. 18).

Identidad y autonomía

Desde diversas corrientes de la psicología se ha considerado que el adolescente debe resolver una serie de tareas durante este período, que de ser cumplidas permitiría adquirir las capacidades esperadas del mundo adulto.

En términos generales, se podría decir que la discusión, y la producción de conocimiento en buena parte del S XX dan cuenta de una visión segmentada acerca de la adolescencia, en la que el logro o consolidación de lo llamado "adultez" dependerá del propio individuo. "Esta noción de adolescencia desarrolla ideas homogeneizantes en relación

a este sector de la población, definida por su proceso psicobiológico, independiente de las condiciones históricas, económicas y culturales que la producen. Es así como sectores y experiencias distintas al interior del mundo juvenil quedan excluidas" (Juricic, F.; Reyes, M.J., 2000).

El carácter histórico, social y cultural asociado a múltiples fenómenos, procesos o análisis no es ajeno la categoría adolescencia. Múltiples autores (Asún, D., Alfaro, J. y Morales, G. (1994).; Martín-Baró, I., 1996; Hurtado, P.; Ibáñez, S.; 1995) destacan que en la conformación de la identidad y su íntima relación con el proceso de autonomía, la delimitación de las fronteras para situar o determinar el logro de ésta, se encuentra determinado por los procesos sociales, políticos, económicos y culturales. El carácter social, o en palabras de Martín-Baró, la identidad social o vinculante, sitúa los procesos identificatorios, pero también las tareas a lograr. Es así que en el proceso de "hacerse adulto", o "hacerse autónomo" viene dado, principalmente por sus referencias. La sociedad es un elemento configurador esencial y quien lo reconoce como autónomo.

Otro aspecto central, que da lugar al cumplimiento de este proceso de construcción de identidad se refiere a la dimensión espacial y temporal. Lo primero es a la posibilidad de diferenciar el yo del no-yo, y el segundo a la posibilidad de representarse en una continuidad de tiempo (Erikson, 1974)

La irrupción del embarazo adolescente –y con mayor intensidad en aquellos casos no deseados- afecta varios procesos señalados con anterioridad. Dejando de lado aspectos normativos y a visiones homogéneas asociados al proceso de construcción identitaria, como son los conceptos asociados a la moratoria psicosocial. Uno presupone que se afecta los procesos identificatorios, y por tanto en la diferenciación del yo del no-yo, y por tanto interfiere en la construcción del proyecto de vida.

Género, Masculinidad y Adolescencia

Los procesos de constitución de la identidad de género se instituyen en los primeros tiempos de la vida subjetiva. Bleichmar (2006) señala que al nacer el cachorro humano es prematuro, pues depende de los cuidados de Otro para que devenga sujeto, "La existencia de otro humano de cuyos cuidados depende introduce una sexualidad de carácter pre-masculino o pre-femenino, más allá de la definición biológica o de género que ese adulto tenga" (Bleichmar, 2006 a., p. 81). Se atribuye identidad de género al cachorro humano con anterioridad al reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, "Se trata, en este caso, de una identificación ofrecida por el otro" (Bleichmar, 2006 a., p. 80), identificación que proviene del adulto quien ya está inscrito bajo el alero de la cultura que ordena y nombra los atributos correspondientes a lo femenino y lo masculino.

Esta primera forma de construcción que proviene de los atributos que nombra la cultura para la bipartición identitaria (lo femenino y lo masculino) será aquello que Bleichmar (2006) retoma y define como "diversidad". Esto es la adjudicación de identidad de género a partir de los modos de producción de subjetividad, en tanto corresponden a las formas en que el sujeto socializa y se identifica con el otro. Producción que es del orden social e histórico y que constituye los rasgos identitarios en tanto "ser varón equivale a 'ser fuerte, arrojado, leal' en cierta época, o a 'ser potente, rico, hábil' exitoso en otra" (Bleichmar, 2006, p.78).

Desde la sociología, Olavarria (1998) señala que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que nos habla de la diferencia sexual y de las construcciones culturales en torno a la masculinidad y la feminidad. Estas construcciones se van generando al interior de las prácticas sociales, es decir, bajo símbolos, representaciones, normas y valores asociados a lo que cada sociedad elabora a partir de la diferencia sexual.

La identidad de género se desarrolla en la articulación posible entre las prescripciones sociales y la subjetividad particular. Se trata de lo que el Yo "es" en tanto sentimiento de continuidad en el ser según significaciones masculinas o femeninas (Olavarria, 1998).

La feminidad y la masculinidad se dan en la intersección de los géneros, es decir, en la relación y el conflicto "Ésta posición sostiene que el ser varón o mujer es una construcción, tiene en cuenta el contexto social, cultural y económico en el que se desarrolla" (Minello, 2002 a., p. 717). La identidad de género se construye a través de los relatos de los varones en torno a la masculinidad, relatos que se encuentran constituidos a partir del discurso social. Este corresponde a un conjunto de prácticas y a la reconstrucción que los sujetos y los grupos realizan de estos discursos (Badinter, 1993).

Fuller (1993) postula que la identidad de género es una elaboración simbólica que produce cada cultura en particular a partir de la diferencia anatómica de los sexos. Esto supone que la identidad de género se construye a partir de un proceso donde cada sujeto debe aprender lo que es ser mujer o ser hombre, asumiendo los roles y actitudes que corresponderían con dichas categorías. La identidad de género correspondería al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino.

La masculinidad será comprendida, desde esta perspectiva de género, como construida socialmente en un momento histórico determinado, que depende además del ciclo vital en el cual se encuentra el sujeto, del nivel socioeconómico y de la cultura a la cual pertenece. Cultura en tanto creencias, valores e ideas que caracterizan la vida y las relaciones entre sujetos, de un grupo determinado o de una sociedad (Reeves y Baden, 2000). La sociedad se conforma por entramados de significación que los sujetos han construido a lo largo de la historia constituyendo universos simbólicos colectivos (valores, patrones de comportamiento, etc.) denominados comúnmente como cultura (Olavarria, 1998).

En una sociedad determinada existirán patrones, normas, entramados de significación, universos simbólicos, que producen subjetividad. Esta subjetividad cambia dependiendo del momento histórico, político y social. De esta manera se enlaza a los atributos que provienen de la cultura, se conforma a través de la socialización y la adquisición de una identidad de género que da sentido a los sentimientos, actitudes, etc., pero por sobre todo da sentido a la identidad en tanto sujeto varón o mujer.

En Chile, así como también en diversos países de Latinoamérica, existe un modelo de referencia en torno a lo que implica ser hombre. Se construyen socialmente atributos aceptables para lo que se espera que sea una mujer o un hombre. En este sentido, un ideal de masculinidad es la forma aceptada de "ser hombre", definida por un grupo que reclama para sí la autoridad social, procurando obtener una posición de liderazgo.

Olavarría (2001) señala que tras diversos estudios en países de Latinoamérica acerca de las identidades de género masculinas, es posible identificar:

"Cierta versión de masculinidad que se erige como "norma" y deviene en hegemónica, incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres que forma parte de las identidades de los varones y busca regular al máximo las relaciones genéricas". (p.13)

La hegemonía de cierta forma de ser masculino encarna un modo del "deber ser", es decir, señala lo prohibido y lo permitido en tanto normas y mandatos culturales que designa determinada sociedad. Este modelo define los atributos propios y el comportamiento esperable de los varones, dando forma a su identidad y regulando las relaciones de género.

La masculinidad hegemónica en los países de América Latina encarna los valores y símbolos del patriarcado, garantizando la posición dominante de los varones y la subordinación de las mujeres en tanto relación de poder. Tiene a su base una concepción biologicista del ser varón, en tanto esencia con la cual se nace producto de la posesión del órgano sexual masculino (pene).

Olavarría (2001) puntualiza:

"Esta forma de ser hombre se ha instituido en norma, toda vez que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que se puede mover un varón, marcando los márgenes para asegurarle su pertenencia al mundo de los hombres. Salirse de él, sería exponerse al rechazo de los otros varones y de las mujeres". (p.13)

Los atributos que corresponden a la masculinidad hegemónica, se despliegan en el discurso, circulan y forman parte de la identidad de los sujetos. Atributos que se naturalizan

en tanto forman parte del diario vivir, de la institucionalización de la norma, de la subjetividad. La masculinidad hegemónica se sustenta en diversas normas que se van instalando en la vida cotidiana de los sujetos: así, un hombre es una persona autónoma, de quien una mujer debe depender y estar bajo su protección; debe dar siempre la sensación de seguridad. Un hombre, desde el discurso hegemónico, es un ser racional, emocionalmente controlado; valiente. Ser hombre también significa ser fuerte físicamente, estar dispuesto a competir con otros varones. Pero por sobre todo, los hombres son heterosexuales, desean y buscan conquistar a las mujeres. Se definen así, los espacios que corresponden a un hombre y a una mujer. Ser hombre es salir a calle, ocupar los espacios públicos, a diferencia de la mujer que se ubica más bien en el espacio privado, de la casa y los hijos/as. Con estas características relativas al modelo de la masculinidad hegemónica se ha logrado estereotipar qué es ser un hombre a través de la institucionalización de las normas que la rigen y la pauta cultural que la sustenta. Se construyen socialmente los atributos que debe tener un varón en tanto norma. Dicha construcción subsiste en el tiempo, crea nociones y concepciones en torno a las formas de "ser" hombre en determinada cultura.

Sin embargo, la masculinidad adquiere diversas formas según el momento histórico y social. Se puede observar que a lo largo de la historia universal han cambiado los modos de "ser" masculino. Por la tanto, la masculinidad no sería una esencia, sino una construcción determinada por las relaciones sociales de cada cultura en particular. Es decir, habría una multiplicidad de masculinidades, que hace referencia a los modos con que cada cultura determina cómo se "hace" un hombre, "Si la masculinidad se aprende y se construye, no cabe duda de que también puede cambiar" (Badinter, 1993).

El ejercicio de la masculinidad en el adolescente tendrá relación con la pauta cultural que, entramada a la bipartición anatómica de los sexos, definirá las formas de "ser hombre" en cierto contexto social.

El adolescente reconstruirá su identidad de género masculina a través de los mitos que se despliegan en el discurso y en el imaginario, es éste espacio el que cobra una especial relevancia en la búsqueda de identidad. Es allí donde el adolescente encontrará su sustento identificador basado en el "ser como otro", en tanto va generando vínculos con otros sociales: sus pares.

El grupo de pares es fundamental como agente de subjetivación en el proceso de construcción de la identidad de género masculina. Generan un soporte, un "nosotros" que sostiene al adolescente en este vacío identificador. En el grupo de pares se encuentran todos aquellos objetos culturales que son sustento de continuidad en la existencia, pues permiten la creación de una envoltura narcisista.

Birraux et al (2005) señala:

“Esos objetos son metonímicos de la función paterna que permitirá que el hijo construya en la adolescencia su historia, apropiándose de los relatos transmitidos sobre el origen del mundo, la cultura, el hombre (el mito). ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? El adolescente se interroga con ansiedad, sin saber si podrá responder. La investidura de los objetos ontológicos permite renunciar al pasado y permitirse la posibilidad de proyectarse hacia el futuro” (p.68)

El adolescente busca pertenecer a un grupo social dado de tal forma que pueda construir una identidad por medio de otro. Petry (2001) señala “Más frecuente es ver a jóvenes (y no tan jóvenes) *vivir su vida por procuración*, es decir, alcanzar una forma de realización por intermedio de otro que logra vivir” (p.60). El adolescente vive una crisis identificatoria ligada a una metamorfosis corporal que lo empuja a ir en busca de nuevas identificaciones en tanto ha abandonado las catexias infantiles que lo ligaban al campo social parental. Por lo tanto existe un abandono que implica una gran pérdida y por ende una sensación de vacío identificatorio, en el cual el adolescente busca además un sentido para vivir en el grupo de pares. En esos grupos cada adolescente aparece- como en el Estadio del Espejo descrito por Lacan- reflejado en el espejo del otro: la misma forma de vestir, el mismo peinado, los mismos signos, etc. Cada uno se ubica en el grupo como parte de un solo cuerpo, como si hubiese un retorno al primer momento identificatorio al mismo tiempo en que la maduración exige las formas de la segunda identificación descrita anteriormente (Ducornet, 2001).

El adolescente reconstruye, junto con su identidad, su propia historia como sujeto, a partir de la incorporación de atributos que signifiquen un ideal de ser. Estos atributos identitarios son transmitidos a través de los mitos que circulan en una red intersubjetiva particular, otorgando sentido a las interrogantes del adolescente sobre quién es y hacia dónde va. El mito introduce en el discurso los temas más importantes de la relación del hombre con el mundo.

Paternidades y Adolescencia

En diversos estudios (Olavarría, 2008, Olavarria, 2001) se constata un cambio en la forma y el modo en que los adolescentes quieren asumir su paternidad. Es así como vemos a un adolescente lleno de proyectos y sueños para poder asumir su nueva condición de padre, se perciben responsable de sus actos. Los patrones culturales sobre el “ser padre” que nos hablan de la exigencia de proveer, se traduce en promesas como casa propia, y auto mantención. Con esto, son padres en la medida que proveen, es la tarea central y que permite la educación de los hijos, alimentar a la familia, etc. Es tan significativa esta

asignación, que ellos sienten que son valorizados a los ojos de su pareja, la familia de ella y su propia familia en la medida que proveen, “ser proveedor es un sacrificio, una responsabilidad que limita y obliga a quien asume porque no puede fallar” (Valdés y Olavarría, 1998). Culturalmente asumir una paternidad se traduce en un mandato que implica enfrentar diferentes tareas, transmitiéndose la exigencia de tener que responder a éstas de un modo autónomo. Lo menos posible de terceros.

En el caso de los padres adolescentes la asunción de responsabilidades se reproduce en condiciones de “tensión”, en donde muchas de las veces dependen de terceros, principalmente de las familias de origen tanto de él como de ella. Para los padres adolescentes, asumir en propiedad las responsabilidades asignadas culturalmente a los hombres, y a su vez el asumir trae consigo costos en la consecución de sus proyectos. Es así como unos deben combinar sus deseos frente a mandatos culturales de estudio y trabajo.

¿Cuánto de este proceso de hacerse autónomo es posible en la paternidad adolescente asumida? ¿Cuanto de ello es posible en una paternidad responsable que se le impone?

Al asumir una paternidad esta presente la posibilidad de cambiar, de dejar de hacer cosas asociados al ser adolescentes, como “carretear”, salir de conquista, no tener horarios, trasnochar, quedarse con los amigos o probar drogas. Ser padre le daría sentido a la vida del varón, Hay “alguien por quien luchar”, y le enfrenta a la posibilidad de convivir, de casarse y buscar trabajo como actividad principal. La convivencia, aún en condiciones de allegados, incrementa las condiciones de vulnerabilidad, limitando y condicionado seriamente la continuidad en el sistema educativo que desde ideologías normativas es fuertemente valorado para superar la pobreza y acceder en mejores condiciones al mercado laboral.

La paternidad no sólo se asume, sino que para otros se les impone, no sólo en términos legales, sino que muchas veces los padres del adolescente le inducen a abandonar sus estudios para que asuma en propiedad “la tarea” principal. El reconocimiento implica hacerse responsable de sus actos, y este –como ya vimos- es cumplir con el mandato cultural de proveer.

En entrevistas previas (Olavarría, 2008), en algunos adolescentes –en términos de integración social- se fortalece una trayectoria exitosa, a pesar de todas las condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, la gran mayoría de los padres adolescentes se traduce en una mayor vulnerabilidad (educacional y laboral) para su vida futura. Un grupo significativo (un 48%), según un estudio hecho el 2003 dejó de estudiar, para encontrarse trabajando en un

84% entre los 25 y 29 años, en comparación con los que no tienen hijos (58%), o de aquellos que tuvieron hijos después de los 20 años (79%) (Madrid, 2006)

Madrid (2006) concluye:

“Por un lado, quienes fueron padres durante la adolescencia experimentan implicancias importantes en sus trayectorias de vida, en términos de un menor logro educacional alcanzado, una mayor inserción en el mercado laboral a edades tempranas, y experimentan dinámicas familiar asociadas a un ordenamiento de género tradicional, constituyéndose tempranamente en jefes de hogar”. (p.11)

Por tanto, lo paradójico –y dramático- se produce en que las posibilidades de desarrollar mayor autonomía se ven condicionadas a que las responsabilidades familiares disminuyan (Olavarría, 2008). Esto nos introduce en el mundo de los valores y creencias de las familias, sus modelos de crianza, comprendiendo sus dinámicas, las necesidades y expectativas que allí habitan como parte de una trama histórica que constituye y define prácticas y subjetividades. Esta “lectura” que la familia hace de sí, se encuentra tensionada con la paternidad adolescente, y en la que se pone en juego como se organiza y estructura el mito familiar representado no solo en el proyecto de vida de éstos padres, sino que también en como han enfrentado el nacimiento del hijo/a.

Mito Familiar

El mito se definirá respecto de su función en la producción de subjetividad. Producción que “alude a los modos con los que cada sociedad determina las formas con las cuales un sujeto se constituye como sujeto social y se inserta en el mundo que le toca vivir” (Bleichmar, 2006, p. 83). El mito familiar se entretendrá con las formas que la sociedad y la cultura nombra para el ejercicio de la masculinidad y de la feminidad. El mito posee una función humanizante⁶, que se enlaza en el lazo social y crea subjetividad.

Rodulfo (2004) señala respecto que, el mito familiar sería un haz de diversos mitos, un régimen deseante, que nos ubica en el contexto del niño o adolescente antes de su nacimiento, “lo que se respira en un lugar a través de una serie de prácticas cotidianas que incluyen actos, dichos, ideologemas, normas educativas, regulaciones del cuerpo, que forman un conjunto donde está presente el mito familiar” (p.36). Desde el mito familiar será posible pensar en lo que significa ser padre, ser adolescente en una historia y contexto social particular, considerando que el mito familiar, “como un relato, una historia que supone un conjunto de creencias compartidas por toda la familia y eventualmente

⁶ En tanto “forma discursiva de la verdad” (Chemama & Vandermersch, 2004, p. 428) que se enlaza en el lazo social y crea subjetividad.

transmitidas de generación en generación” (Eiguer, A.; 1989), se entreteje con los mitos que produce la cultura en cierto circuito social.

METODO

En términos metodológicos el escrito se enmarca dentro de la investigación “Familias, maternidad y paternidad adolescentes en Chile. Magnitud, características, distribución geográfica, sentidos subjetivos y prácticas” (FONDECYT 1080370), que actualmente se encuentra en proceso de codificación de las entrevistas realizadas a las madres y padres adolescentes para su posterior análisis. Se realizaron 60 entrevistas semiestructuradas, a padres y madres adolescentes previamente categorizadas por: adolescentes de estratos económicos bajos (primera región de Chile), adolescentes de estratos medios o medios altos (región Metropolitana) y adolescentes que vivan en zonas semi-rurales.

La orientación del presente escrito contempla como material de análisis las entrevistas realizadas a los padres adolescentes parte de estratos medios o medios altos y estratos bajos. Se considera 10 entrevistas por grupo muestral, con criterio de saturación, esto último en caso de que no sea necesario seguir indagando en los discursos emitidos por los entrevistados en tanto no entreguen nuevos elementos a la investigación

La metodología a utilizar será cualitativa, desde la técnica análisis de contenido que permite aproximarse sistemáticamente al análisis de los elementos que emerjan en el proceso de comunicación, todo esto con el propósito de hacer inferencias válidas y confiables con respecto al contexto de cada categoría, poniendo énfasis en la captación de los significantes construidos en relación al proyecto de vida, las vivencias relacionadas al proceso de autonomía v/s dependencia, entre otras unidades de análisis. Esto considerando el interés de realizar un análisis comparativo para así dar cuenta de las tensiones y vivencias de estos padres entre la realidad que se les impone y que buscan asumir desde los distintos contextos socio-culturales.

ANALISIS

Paternidad e identidad

Desde diversos estudios de masculinidad/es (Olavarría, 2001; Fuller, 2003, Parrini, 1999) la paternidad marca no sólo el cierre de un ciclo de consolidación de la identidad masculina, sino que además es prueba palpable de su condición de varón íntegro. Este discurso de asociar la paternidad con la consolidación de su identidad masculina, aparece menos evidente en el discurso de éstos padres. Más bien, en la paternidad adolescente asumida no se constituye como prueba de su virilidad (ya no es un ideal a alcanzar), sino que más bien constituye (en el caso de los padres asumidos) una tarea o

compromiso. La llegada de un hijo para estos padres adolescentes implica dar respuesta a nuevas obligaciones que ellos construyen a partir del término “responsabilidad”. Una responsabilidad a asumir ante la familia, los amigos, y la sociedad.

Este término es inscrito desde estereotipos tradicionales de masculinidad que giran en torno al proteger y proveer a su hijo/a de necesidades elementales como alimentación e higiene, poniendo énfasis en prioridades materiales. No se percibe mayores cambios en los discursos de éstos padres, en relación a cumplir la tarea “hegemónica” asignada a los padres, que es la de proveer.

“...pienso que si yo traje una criatura a este mundo me corresponde a mi criarla y no a otras personas, no a mis padres ellos tuvieron su etapa de estar con nosotros sus hijos ahora me toca a mí, ellos me enseñaron y uno debe cuidar sus propias cosas..., por ejemplo la mayoría de las cosas ellos me las quieren comprar pero yo no las dejo, si yo no tengo ellos las compran pero si yo tengo trato de comprarle todo...” (Andrés, 20 años, escolarizado, NSE bajo, sí pareja)

Si bien en algunos relatos se pudieron encontrar nuevos discursos sobre masculinidad y paternidad que refieren al acto de vincularse desde “la ternura” o funciones de crianza “naturalizadas” como femeninas, estas aparecen de manera secundaria, en relación a la imposibilidad de poder proteger y proveer materialmente, y principalmente.

Al preguntarles por el qué significa para ellos tener un hijo responden:

“Responsabilidad, una compañía para mí y una felicidad cuando llego del trabajo la veo, la siento llorar, me preocupo por ella, la tomo en brazo, todo eso (...)” (Álvaro, 19 años, NSE bajo, escolarizado, si pareja).

(...) no sé, yo creo que hay que esforzarse, que uno tiene que esforzarse para el resultado que el niño en el fondo tenga una buena base emocional pa’ su vida, en el fondo yo siento que esa es mi responsabilidad para él”. (Amaru, 20 años, NSE medio, escolarizado, si pareja)

“Una responsabilidad grande po’, porque, por ejemplo, en mi caso a mi no me ha faltado nada po’ y eso es lo que intento, que a mi hijo no le falte na’ y me esfuerzo para que el día de mañana el tenga todo (...)”. (Ayser, 19 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

Esta construcción sobre sus paternidades desplegada desde la “responsabilidad” es comprendida por algunos de los entrevistados como una “carga”, un “esfuerzo” que los atañe de modo autónomo, atado a ideas de compromiso y mayor madurez, esto en complementariedad a las “tareas” que involucran a la madre, en donde ambas funciones parentales se presentan teñidas de construcciones de género hegemónicas en torno a lo que significa ser una madre y un padre en correspondencia a ideas imperantes acerca del ser masculino y femenino.

En términos de discurso llama la atención que esta estructura que otorgan a la experiencia de ser padres viene a articular o rigidizar el vacío identificador angustiante propio del proceso adolescente que muchas de las veces se presenta tensionado en la imposibilidad de adscribirse a la tarea de proveer y proteger frente a la dependencia material y económica que estos padres adolescentes mantienen con sus familias de origen. Frente a este escenario se devela que ser adolescente y ser padre adolescente como categoría social continua desarrollándose en estrecha subordinación al “mundo” adulto sin que muchos de estos nuevos padres puedan desplegar su autonomía parental.

"(...)Se que no es relevante a lo mejor, pero no aportar económicamente directamente con él, me pone mal, pero trato de no pensar en eso, pero tratar de ponerle énfasis en otras cosas, creo que eso es bueno de alguna forma". (Amaru, 20 años, NSE medio, escolarizado, si pareja)

"No po' no debería haber ninguna diferencia los dos hicieron la guagua, los dos tiene la misma responsabilidad, lo único diferente es que el papá tiene como el deber de trabajar pa' mantener a la familia, esa es la cuestión". (Ayser, 19 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

Modelos parentales

En el despliegue de los diversos relatos de estos padres adolescentes se aprecia con reiteración que el “ejercicio” de su función paterna refiere al vínculo vivido con sus propios padres en su condición de hijo. Al explorar en sus historias familiares, estos adolescentes muestran que sus trayectorias en este nuevo transito –el de ser padres- se ve resignificada y construida, a partir, de las experiencias recogidas de sus propias historias familiares como hijos en relación a sus padres.

"(...) Un padre tiene que ser ejemplar, o sea que no te vea tomar delante de él, haciendo shows, peleando, teniendo problemas, no retarlo, enseñarle, hablarle con buenas palabras. Así yo pienso que

debería ser un padre, o sea yo lo veo por mi papá porque él siempre fue así” (Daniel, 16 años, NSE bajo, escolarizado, si pareja)

“(…) no me gustaría cambiar nada, solo me gustaría que mi hijo no sufriera lo mismo que sufrí yo, no me gustaría ser igual que mi papá (…)” (Chascón, 17 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

“(…) No voy de la mano con él, pero si estoy mirando, de hecho él sabe, sus restricciones que son las mismas que me decía mi papá y que nunca se me olvidaron, ‘que tus límites están donde yo te vea’, y eso siempre fueron las limitaciones ¿cachay? (…)” (Mariano, 20 años, NSE medio, escolarizado, si pareja)

De alguna manera lo que tramitan estos adolescentes refiere a ciertas investiduras identitarias en relación a sus padres para asumir el ejercicio de su propia paternidad. Esto ya sea en términos reparatorios de su propia historia como hijos, como lo es en el caso de “Chascón”, o ya sea para otorgar continuidad a los modelos y trayectorias en la tarea de la “crianza” considerando prescripciones sociales en articulación a la subjetividad particular.

Maturana (2003) señala:

“(…) los valores, las imágenes, los temores, las aspiraciones, las esperanzas o los deseos que una persona vive en cualquier experiencia, ya esté despierta o en sueño, ya sea en una experiencia común o mística, son necesariamente los valores, las imágenes, los temores, las aspiraciones, las esperanzas o los deseos de su cultura, más las variaciones en esto que él o ella puede haber añadido en su vida personal individual.” (p.65)

Relación con sus padres

Un punto a explorar en la construcción de una paternidad adolescente son los puntos de referencia significativos, y que podrían definir los modelos a seguir. Es en este sentido, que en los diversos discursos de los adolescentes emerge un padre bueno, que da consejo, con quien se conversa de sexualidad, con quien se puede construir intimidad, a diferencia de la madre.

“Yo siento que, al igual que yo, hemos aprendido mucho mutuamente, yo de mi papá. Yo he aprendido a analizar la situación, a sentarme y a conversar las cosas. Y él mismo, porque yo estudio filosofía, leo mucho, leo de todo en realidad. Entonces nosotros comentamos, hablamos mucho, yo le cuento mis vivencias, mis

pensamientos y mi papá analiza. Porque mi papá es muy conservador, muy radical, que si eso no es así está mal, entonces empezamos a establecer, a tener un contacto más íntimo, y eso nos llevó a entendernos más mutuamente". (Zeugma, 18 años, escolarizado, NSE Medio)

Se puede subentender que los padres de estos adolescentes han querido construir una "nueva paternidad", más cercana y significativa, o que este padre emerge como "padre bueno" basado en la propia experiencia de ser padre a pesar de lo ausente o periférico de éste.

"Bien po. Como que ahora me llevo mejor con mi papá, como que ahora tenemos una relación más madura igual. Como que compartimos más, más tiempos con él. Conversaciones que tengo con el no más y no con mi mamá". (Bastian, 16 años, escolarizado, NSE Medio, si pareja)

"Cuando yo era chico... mi mama, sin duda mi mama, porque ella estuvo siempre conmigo, porque mi papa no fue tan cercano a mí, siempre estuvo presente como padre, pero nunca fue el papa que estaba todos los días conmigo, el trabajaba, era colectivero en Chillán y llegaba solamente los domingos a la casa .. Y era raro tener al papa el día domingo y... obvio había que aprovecharlo y siempre llegaba con cosas, pero fue mi mama de lejos (...) (Benjamín, 19 años, escolarizado, NSE medio, sí pareja)

Y más adelante en la entrevista al preguntarle como es su papá:

Mi papa, es la raja , es como ... como nunca lo tuve cuando chico ... ahora lo aprovecho... mi papa es la raja porque es bueno pa' la talla, es simpático, como que a todo el mundo le cae bien ... mi papa es una persona excelente ... un siete... súper simpático. (Benjamín, 19 años, escolarizado, NSE medio, sí pareja)

Paternidad y dirección proyecto de vida

En diferentes investigaciones (Fonide, 2008; Fondecyt 2001) la paternidad en algunos adolescentes varones les otorga sentido y dirección. Se encuentran confundidos, o con conflictos con la justicia, el consumo, u otros motivos. La paternidad les configura, les da un orden, les permite "sentar cabeza",

En los relatos de los distintos entrevistados se ha consignado a la paternidad como un evento que genera cambios trascendentes que modifican –en términos subjetivos y concretos- la vida del sujeto. Si bien señalamos anteriormente que para muchos de los entrevistados la paternidad es traída en términos de asumir su función desde “la responsabilidad”, “el esfuerzo”, existen otros que presentan a la función paterna como un evento que viene a estructurar sus “trayectorias”. En un tiempo de crisis identificatoria para algunos adolescentes entrevistados el evento de la paternidad viene a dar soporte al “angustioso” vacío identificatorio.

"(...) Me ha hecho madurar, me ha hecho crecer como persona, me ha hecho él, gracias a él me he hecho lo que soy ahora. Trabajo y estudio por él no más po'" (Ayser , 19 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

"(...) carretear, por ejemplo yo antes fumaba marihuana todo eso, pero ahora no po', ahora de que nació mi hijo yo dije 'ya esto me lo saco" y de ahí na' deje todo, empecé a trabajar y me dedique 100% al estudio" (Andrés, 20 años, NSE bajo, escolarizado, si pareja)

En estos relatos se puede ver una dimensión positiva hacia la experiencia de ser padres, y como es significada en términos de articulación del proyecto de vida, “*el hombre tiene poco sentido de la paternidad como una forma de satisfacer necesidades propias de los hombres y de proporcionar un posible enriquecimiento de su vida*” (Seidler, V.; 2000). En esta dirección la paternidad es presentada como una oportunidad más que como una coartada.

Un elemento nuevo que apareció en el análisis de las entrevistas realizadas a los padres adolescentes, es que el/la hijo/a le otorga sentido a otros miembros de la familia como la madre, un hermano. Las explicaciones de los cambios se le atribuyen a la llegada de este nuevo miembro a la familia. Estos relatos aparecen principalmente en los niveles socioeconómicos bajos, y no en el nivel socioeconómico medio o alto.

"...cuando salimos de repente y llega ella y no está la guagua me reta le molesta que la guagua no esté aquí cuando ella esté" (Álvaro, 19 años, Escolarizado, NSE bajo)

Toma de decisiones sobre su propia vida

En el proceso de adquisición de mayores responsabilidades y de una autonomía progresiva en lo que refiere a la toma de decisiones en algunas áreas de su vida, se pueden distinguir 3 grupos principales de relatos.

La primera, y menos común, son los que refieren que la toma de decisiones como adulto ha sido de siempre, relatan que desde niños han tomado diferentes decisiones sobre su vida: como si vivir con su madre o padre, pero principalmente aquellos en que las figuras parentales se encontraban mas bien ausentes o periféricas, siendo cuidado y criado por otros miembros de la familia (p.ej.: abuelos u tíos/as)

"Siempre he sido independiente, soy yo no más nadie más, siempre he decidido lo que hago... es que como nunca viví con mis papás tuve que hacerme duro no más, mis abuelos siempre me han apoyado"
(Michael1, 17 años, escolarizado., NSE bajo, sí pareja)

Una segunda vivencia significativa, que ellos relatan como un elemento que les otorga autonomía en su toma de decisiones es el trabajo. Aquellos padres adolescentes que empezaron a trabajar con anterioridad a la "aparición del embarazo" refieren esta experiencia como su primera vivencia en la toma de decisiones de forma más autónoma. Las primeras experiencias fueron trabajos de empaquetador en supermercados o trabajos ligados al campo.

Entr.: ahora con respecto a ser adulto, cuando crees tú que empezaste a tomar decisiones sobre tu propia vida?

A: de los 14 años...

Entr.: y que contribuyó a que tú tomaras tus propias decisiones?

A: el trabajo... (Álvaro, 19 años, Escolarizado, NSE bajo)

Entr.: ¿cómo crees tú que empezaste a tomar decisiones de en el fondo más maduramente?. ¿Antes de que naciera tu hijo o después de que naciera tu hijo?

A: antes

Entr.: antes a qué edad más o menos?

A: cuando, como a los 16 que ahí me empezó a gustar ya a comprarme las cosas caras y juntar plata de ahí después se me hizo como costumbre... (Ayser , 19 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

El trabajar desde pre-adolescentes o incluso desde niño, ellos lo refieren que les entrega recursos para afrontar los diversos desafíos, tareas y responsabilidades posteriores. Un tercer grupo, mayoritario, la cual no se distingue claramente por nivel socioeconómico, refieren que empezaron a tomar decisiones sobre sus vidas de modo independiente con el nacimiento del hijo o hija.

"cuando nació mi hijo" (Benjamín, 19 años, Escolarizado, NSE bajo)

Sentirse adultos

Todos los entrevistados que trabajaban antes del embarazo, responden afirmativamente a la pregunta si se sienten adultos. Relatan un mayor control sobre sus vidas y decisiones. Esta mayor autonomía económica incluso se sustenta en la responsabilidad de mantener económicamente a su madre, o a su madre y padre.

"ya po' yo les compraba todo po' a la familia cuando no tenían plata pa' comer yo le pasaba pa'l pasaje o la mamá que es buena pa'l casino, yo siempre le pasaba plata pa' que fuera al casino po'."
(Ayser, 19 años, NSE bajo, no escolarizado, sí pareja)

Esta mayor autonomía económica se ve reflejada en un mayor poder y control sobre sus padres, la cual incluso le da la "legitimidad" de desafiar o expulsar a uno de ellos del hogar.

"cuando empecé a tomar decisiones contra mi padre cuando vivía acá conmigo o me visitaba cuando viajaba del trabajo me visitaba y tenía alteraciones con mi mamá ahí, porque ahí empecé a tirarme en contra de él a echarlo llegué a un punto en que lo eché de la casa tomé esa decisión por mí solo y de ahí empecé a encontrarme mayor..." (Álvaro, 19 años, Escolarizado, NSE bajo)

En cambio en aquellos que atribuyen a la paternidad o nacimiento de su hijo o hija, un hito significativo en su capacidad de tomar decisiones, manifiestan opiniones dispares sobre el "sentirse adulto", no atribuibles a ser o no mayor o menor de edad, sino más bien a condiciones laborales esporádicas, y con dependencia económica de sus padres.

Aquellos como Benjamín que expresan claramente: *"No, no quiero ser adulto tampoco"* (Benjamín, 19 años, escolarizado, NSE medio, sí pareja)

O Cristian que manifiesta: *"No porque me siento joven, me siento adolescente"*. Cristián, 19 años, escolarizado., NSE medio, sí pareja)

"Adulto es hacerse cargo de la familia, aun no me siento adulto, maduro con mi hijo" (Daniel 1, 16 años, escolarizado, NSE bajo, Sí pareja)

En cambio, aquellos adolescentes que trabajan expresan en mayor medida el sentirse adulto:

E: ¿en qué aspectos de tu vida te sientes adulto?

Ch: cuando trabajo, cuando impongo respeto esas cosas. (Chascón, 17 años, nse bajo)

Pueden tener dependencia económica de una o ambas familias, pero el hecho de trabajar y destinar prácticamente todo lo que ganan a su hijo o hija les da el derecho a definirse como adulto. Cumplen –a medias-, pero cumplen con el mandato de proveer, y asumir los costos y consecuencias de sus actos.

La experiencia de la paternidad es un momento de transformación, es descrito como una experiencia de maduración, en que logran discernir entre lo bueno y lo malo, entre salir con los amigos o quedarse asumiendo las responsabilidades.

"sí, porque antes me gustaba salir, toda la plata que ganaba me la gastaba... ya sé que hay que hacer, lo que es bueno y lo que es malo..." (Daniel 2, 19 años, no escolarizado, CO, si pareja)

"Si, porque soy una persona madura puedo decidir cosas importantes que puedan cambiar mi vida para cosas buenas" (Gustavo, 18 años, No escolarizado, CO, Sí pareja)

Sin embargo, es una vivencia que no se encuentra claramente asentada en ellos, dependiendo de la estabilidad en el empleo:

"Cuando no me faltaba tanto la pega, porque yo me sentía más responsable, necesitaba pega era responsable pero no la podía tener y no me sentía bien, todavía no me la puedo y cuando empecé a trabajar solo, es que trabajo desde los quince años en la construcción y he sido capaz de ir a un parte presentar un proyecto y hacerlo solo". (Gustavo, 18 años, No escolarizado, CO, Sí pareja)

Proyectos

Las ideas de sí mismo a futuro se mantienen relativamente invariables, y que son los mismos que se encuentra delineados en relación a su familia de origen. En el horizonte

aparece terminar los estudios, continuar con estudios técnicos, tener trabajo y dinero para cubrir sus necesidades.

Ante la pregunta si han pensado en su futuro, emergen respuestas poco claras y precisas, correspondiendo más a sensaciones, o un estado emocional.

"No, porque vivo el presente" (Álvaro, 19 años, Escolarizado, NSE bajo)

"Eh, no sé, estar tranquilo no más, no como mi papá y mi mamá, eso" (Amaru, 20 años, NSE medio, escolarizado, si pareja)

"No tengo planes, son cosas vagas que pasan por mi cabeza" (Benjamín, 19 años, Escolarizado., NSE bajo)

"más que nada quiero tener mi casa, quiero estar tranquilo, estar en familia, con mi hijo, mi señora" (Chascón

Al profundizar en este eje, con la pregunta ¿Qué has hecho para concretar tus planes?

"Poner mi cien por ciento para hacerlo". (Cristian

"no, lo que pasa es que las veces que he hecho planes casi siempre me salen mal" (Chascón, 17 años, NSE bajo, no escolarizado, si pareja)

"He tratado de esforzarme en todo, portarme bien en la escuela, me cuesta un poco estudiar "(Daniel 1, 16 años, escolarizado, NSE bajo, Sí pareja)

"he trabajado, pero todo lo que gana me alcanza solo para darle a mi hijo, igual estoy ahorrando un poco si..." (Daniel 2, 19 años, no escolarizado, NSE bajo, si pareja)

Se nos detenemos a mirar de modo más específico, aparece en los sueños y logros a alcanzar de los padres adolescentes no escolarizados el deseo de terminar los estudios.

"Si, quiero terminar de estudiar, trabajar, entrar a estudiar construcción y trabajar, es que siempre me ha gustado tener una mini empresa" (Gustavo, 18 años, No escolarizado, NSE bajo, Sí par)

"Eehh, estudiar y sacar mi carrera, tener un trabajo más estable, la familia más, más estable igual, la casa" (Héctor, 21 años, No escolarizado, NSE bajo, Sí par)

"terminar los estudios esa es mi meta corta es eso terminar mis estudios ee yo quisiera sacra una licencia pa' camión y sacar un curso

por último del CTM un curso técnico ahí pa' no quedarme con las manos pelas cachai en caso que pierda donde estoy trabajando tener donde refugiarme y no estar pidiendo ayuda y no estar con pitutos ni nada de eso sino con mis propios meritos ya buscar algo bien po' pa' tener una mayor ingreso y ya estar estable en todo sentido poder optar a una casa no saco na' con irme a una casa si no tengo con que la voy a llenarla y que se nos va a ir todo en arrendar y en locomoción " (Made, 19 años, No escolarizado, NSE bajo, Sí pareja)

En algunos casos corresponde más a una expectativa familiar o de su pareja:

"buenas po' si ellos siempre dijeron que m... yo creo que todo papá siempre quiere que su hijos termine los estudios bien po' y sean profesionales y cosas así. Todos queremos eso" (Made, 19 años, No escolarizado, NSE bajo, Sí pareja)

Se desprende de estos relatos, el deseo de tener y declarar un proyecto, que en la mayoría de los entrevistados refieren a un devenir por empleos, término de estudios o la búsqueda de estabilidad. En una perspectiva más normativa, en la cual se plantea que en esta etapa el sujeto debe ser capaz de adquirir las herramientas para poder declararse y que lo consideren adulto, estas tienden a difuminarse ante la "tarea" de sostener esta "nueva realidad".

Sin embargo, en aquellos adolescentes que en sus relatos han mostrado mayor ligazón desde elementos de su infancia, o han ido tomando decisiones con respecto a sus vidas (como trabajar, o seguir carreras técnicas o universitarias), muestran mayor consistencia entre lo que declaran y las "condiciones" de lograrlo.

"Yo creo que debe haber sido el hecho de un día tomar el lápiz y ponerme a dibujar. Eso siempre lo voy a recordar. Fue un día que se cortó la luz y yo quería ver tele. Y no había tele po, entonces yo me imaginé los monitos y los empecé a dibujar. Y hasta hoy en día sigo dibujando, y mi proyecto de vida de futuro va a ser respecto al dibujo, voy a estudiar diseño industrial. Entonces esa distracción de ese momento yo creo que fue un acto importante de mi vida, porque yo nunca... porque por ejemplo hoy día que soy papá he tenido que dejar muchas cosas de lado, el deporte, los amigos, muchos hobbies, pero lo que nunca he dejado y nunca voy a poder dejar es el dibujo,

yo siento que es algo de mí.” (Zeugma, 18 años, escolarizado, NSE Medio, si pareja)

Lo anterior, permite presuponer que éstos adolescentes presentan mayor capacidad de “quiebres de trayectorias”, desde la perspectiva de trayectorias laborales y económicas en referencia a sus familias de origen, y en que la paternidad permite un rediseño de sus proyectos, pero no una pérdida de ésta.

Hallazgos

El trabajo expuesto comprende a la adolescencia como una posición subjetiva particular, caracterizada por ser un período de crisis identificatoria y de transformación corporal. En consideración a esto, la adolescencia se nos presenta como un tiempo fértil e ideal para resignificar nuevos discursos que, en este trabajo, refieren a nuevas formas de concebir las paternidades.

Estos padres adolescentes viven un proceso de identificación con el otro bajo una red intersubjetiva particular. Este proceso subjetivo resultó interesante de estudiar pues refirió a las formas en que estos adolescentes se diferencian y se re-construyen a partir de este nuevo rol de padres. En este contexto, resultó ser protagónica la imagen que ellos tenían de sus propios padres (en casos puntuales cuñado mayor y tío), en términos del ejercicio de la función parental. Si bien en la adolescencia las “viejas” identificaciones se ven desarticuladas, en nuestros entrevistados, frente al evento de la paternidad se inicia un nuevo proceso identificatorio a partir de la presencia humanizante de sus propios padres en tanto posibilitadores de una envoltura narcisista sostenedora del vacío identificatorio. En la esfera del Yo -para muchos de los entrevistados- la paternidad es presentada desde construcciones discursivas “idealizadas” respecto de sus modelos paternos cercanos que los sostienen frente a este nuevo escenario, el de la paternidad.

Al considerar a la adolescencia como un tiempo fértil e ideal para resignificar y desplegar nuevos discursos en torno a las paternidades, se indaga en el cómo perciben y construyen su función parental, en donde predominaron valores propios a la paternidad tradicional hegemónicas y naturalizadas en el discurso desde la sumisión de “responsabilidades”, “esfuerzos”, etc. , en donde la importancia de los afectos en el vínculo padre e hijo/a se muestra replegado a lugares secundarios y en instancias de que la tarea de proveer en términos materiales no sea posible. Los discursos desplegados en gran parte de los entrevistados develan un “destino de conformismo” ante lo que sería un estado propio del ser padre en complemento a la función materna.

Estos “nuevos” padres discursivamente comparecen desde la pesada carga del patriarcado que de modificarse exige modificaciones profundas, no tanto en términos de

“mentalidad”, ya que se han ido incorporando nuevos atributos y funciones de la crianza arraigadas como femeninas, sino que más bien, exige modificaciones en las condiciones de vida laboral y vida privada de estos adolescentes.

Marchi (2005) puntualiza:

“(...) a pesar de prevalecer todavía el prototipo de hombre activo (...) pocos son los que consiguen cumplir plenamente esa expectativa (...) De esta manera, los diferentes hombres, en diferentes contextos de vida, adaptan ese modelo tradicional de masculinidad, preservando en él, aquello que, dentro de lo posible les garantice el reconocimiento de sus pares. Por ejemplo, en muchos ambientes en que los jóvenes incorporan a su discurso nuevos paradigmas de masculinidad, cuando se casan reasumen el modelo aprendido de sus padres” (p. 188)

Frente al rol de la paternidad ciertos adolescentes entrevistados se adscribieron cierta “sensación de madurez”, esto frente a la adquisición de ciertas autonomías reconocidas por el sistema social que les rodea, principalmente por su capacidad de proveer y proteger en su rol de padre. Este reconocimiento permitiría que estos adolescentes se sientan capaces de construir un “proyecto de vida claro” en función y reproducción de este mismo sistema que les acoge, esta vez en condición de “adultos”. Esto va en consistencia con los planteamientos que la juventud termina cuando el joven no sólo adquiere autonomía, sino también cuando el sistema social lo reconoce como autónomo. Esto se tensiona, o se coloca entre paréntesis cuando se define que el sujeto joven debe ser capaz de adquirir las herramientas para poder serlo.

Paradójicamente si bien existe un registro y reconocimiento desde lo social distinto sobre este grupo de padres adolescentes, estos –en términos discursivos- no se adscriben el “lugar” de adulto, más bien lo que se presenta en los distintos relatos es cierta diferenciación de esta cualificación en dirección a no asumir otras identificaciones que constituyen el ser un varón adulto. Para estos adolescentes la paternidad no se presentaría necesariamente asociada a una representación parte de la trayectoria que es construida en torno a patrones hegemónicos de masculinidad.

Las trayectorias de las paternidades de estos adolescentes se construyen desde elementos centrales como “la responsabilidad”. Al indagar en los relatos, de lo que se ocupan, esta en relación al cómo vincularse con sus hijos/as en la tarea de la crianza que – como ya hemos señalado- se emprende desde mandatos socio-culturales frente a lo que se concibe como un “padre ideal” considerando valores en dirección al trabajo, moral y autoridad. En investigaciones anteriores (Parrini, R., 1999), la asunción a la paternidad

adolescente se construye desde el elemento central del amor, condicionada desde la calidad y los proyectos que se tengan como pareja. Desde nuestros entrevistados si bien se reconoce amor hacia la pareja, este no implica una proyección como "familia", más bien lo que emerge es el ideal de continuar con proyectos dispuestos en un tiempo anterior a la llegada de la paternidad.

En esta dirección, los padres adolescentes que fueron parte de este trabajo no presentan quiebres significativos de sus trayectorias y del como construyen sus proyectos de vida. Si bien estos adolescentes significan a la paternidad desde "un freno" o desde "un incentivo", estos padres adolescentes continúan considerando aquellos ideales que les son propios a su historia, a su entorno social, a su cultura. Todo esto, desplegado desde un nuevo lugar, el de la paternidad.

Referencias bibliográficas

- *Amorín, D., Carril, E. & Varela, C. (2006). *Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo*. Cátedra Libre de Salud Reproductiva y Sexualidad, Facultad de Psicología. Programa de Población Facultad de Ciencias sociales
- *Badinter, E. (1993). *X y la identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- *Birraux, A., Frioni, M., Gines, A., Huerre, L., Marty, F., Pelento, M. et al. (2005). *Adolescentes hoy*. Montevideo: Trilce.
- *Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- *Connell, R.W. (1997) "La organización social de la masculinidad" En: Valdés T y J. Olavarria (Eds) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, ISIS Internacional / FLACSO-Chile, Santiago.
- *Ducornet, M. (2001) *Reflexiones sobre el paso al acto en el adolescente y en la psicosis*. En: Mannoni, O, Deluz, A., Gibello, B & Hébrard, J. *La crisis de la adolescencia* (pp. 65-69) Barcelona: Gedisa.
- *Erikson, E. (1974): *Identidad, Juventud y Crisis*". Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- *Fuller (1993) *Dilemas de la femineidad, Mujeres de clase media en el Perú*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- *Fuller, N. (2003) "Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género". EN: *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, Flacso-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es, Santiago, Chile
- *Freud, S. (1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu
- *Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2001). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw- Hill.

- *Juricic, M. F. & Reyes, M. J. (2000). "El si-no de la reconciliación, Representaciones Sociales de la Reconciliación Nacional de los Jóvenes" Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Ediciones LOM. Santiago de Chile, 2000.
- *León, Magdalena (1995): "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina", en Arango, L.G. y otras (comps) Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: T M Editores. Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas.
- *Madrid, Sebastian (2006) "Paternidades adolescentes y ordenamiento de género en Chile" Revista del Observatorio de la Juventud del Instituto Nacional de la Juventud, Número 10, Año 3, Santiago de Chile, Junio del 2006.
- *Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B. & Hébrard, J. (2001). La crisis de la adolescencia. Barcelona: Gedisa.
- *Marchi, N. et al. (2005). Opción por la vasectomía ¿participación masculina en la anticoncepción o falta de alternativas?" En: Pantelides, E. y López, E. (comp.) Varones Latinoamericanos. Paidós. Buenos Aires
- *Marqués, J-V (1997) "Varón y Patriarcado". En: Valdés T y J. Olavarría (Eds) Masculinidad/es: Poder y Crisis, ISIS Internacional / FLACSO-Chile, Santiago.
- *Martín-Baró, Ignacio (1996): "Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica". UCA editores. San Salvador, El Salvador.
- *Maturana, H. (2003). Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo Humano. J.C Sáez Editor. Santiago de Chile
- *Olavarría, J., Benavente, C. & Mellado, P. (1998). Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago. Santiago: FLACSO- Chile.
- *Olavarría, José (2000): "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en Olavarría, J. y Parrini, R. (eds) Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia, FLACSO, UAHC, Santiago de Chile.
- *Olavarría, José (2001) "Y todos querían ser (buenos) padres. FLACSO, Santiago de Chile.
- *Olavarría, José (2006) "Hombres e identidades de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina". En: Careaga, G y S. Cruz Sierra (Eds) Debates
- *Olavarría, José (2008), investigador responsable: "Madres y padres matriculados en el sistema escolar chileno: Factores asociados al rendimiento, retención y deserción", Santiago, Chile, FONIDE – Fondo de Investigación y Desarrollo en Educación.
- *Parrini, Rodrigo (1999), "Paternidad en la adolescencia: estrategias de análisis para escapar del sentido común ilustrado. Explorando en la cuadratura del círculo". Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/parrini.rtf>. Fecha de acceso: 15 de enero 2010.

* Petry, P., (2001) Trayectoria de adolescentes en la institución y fuera de ella. En: Mannoni, O, Deluz, A., Gibello, B & Hébrard, J. La crisis de la adolescencia (pp. 57-60) Barcelona: Gedisa.

* Reeves, H. y Baden, S. (2000). Gender and Development: Concepts and definitions. Report No. 55. BRIDGE. Institute of Development Studies, Sussex.

*Rodulfo, R. (2004). El niño y el significante. Buenos Aires: Paidós.

*Seidler, V. (2000). La sinrazón masculina. México. Paidós.

*Valdés, T.; Gysling, J.; Benavente, M.C. (1999) "El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago". Santiago, Chile: FLACSO-Chile.

*Valles, M.S. (2002) Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: editorial Síntesis.

*Viveros, Mara (2003) "Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos". EN: Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina, Flacso-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es, Santiago, Chile

Referencias de Tesis

*Garri, M., Kaliski, G. (2009). Sobre la Construcción de identidades de género masculinas en adolescentes varones de Legua Emergencia. Tesis para optar al título de psicólogas. Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de las Artes y Ciencias Sociales, Santiago, Chile.

*Hurtado, P., Ibáñez, S. (1995). "Las Representaciones Sociales del Trabajo en los jóvenes Urbano-Populares". Tesis para optar al título de Sociólogo. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Referencias de Revistas

*Minello, N. (2002) Los estudios de masculinidad. Revista ESSO, (nº60).

*Asún, D., Alfaro, J. y Morales, G. (1994). Análisis crítico del uso de categorías y estrategias para el estudio e intervención psicosocial con jóvenes en Chile. En: Revista Chilena de Psicología, Vol. 15, Nº 1.

Referencias de diccionarios

*Chemama, R. & Vandermench, B. (2004). Diccionario de psicoanálisis (2ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu.